Escritos Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje
Número 41, enero-junio de 2010, pp. 67-83

Por los caminos de Lévi-Strauss

José Eduardo Tappan Merino

La Antropología de Lévi-Strauss mostró los diferentes planos que dan cuenta del hombre y su circunstancia; con ella aprendimos a no contentarnos con una descripción fenomenológica sino en buscar los porqués, las causas. Encontramos su vigencia y actualidad en su forma de trabajar, en su singularidad para crear una experiencia de conocimiento. A todo aquel que se adscriba a su metodología, por así decir, le contagiará su inquietud siempre y cuando sepa que la originalidad fue la que le dio rigor a sus planteamientos. Esta curiosidad alejó a Lévi-Strauss de esquematismos que redujeran la complejidad o las contradicciones o que eliminaran el malestar inherente a la cultura, ya sea en una versión empírica o naturalista.

Lévi-Strauss's Anthropology showed the different maps that give an account of man and his circumstance and with it we learn to not be satisfied with a phenomenological description but rather to look for the reasons and the causes. We find its validity and its current importance in its way of working, in its singularity for creating an experience of knowledge. Everything that ascribes to his methodology is infected by his restlessness as long as it is known that originality was what gave precision to his proposals. This curiosity drew Lévi-Strauss away from the schematisms that might reduce the complexity or the contradictions or that might eliminate the uneasiness inherent in culture be it in an empirical or a naturalist form.

Aprovechamos en este ensayo el trabajo de Octavio Paz sobre Lévi-Strauss cuyos criterios son muy sugerentes para explicar la edificación de la teoría simbólico-estructural. Agregamos otros que hemos obtenido de las fuentes bibliográficas con el ánimo de aclarar la trama compleja construida por los dominios disciplinarios empleados por Lévi-Strauss; algunos se entreven en las sombras y

otros se destacan e intervienen de manera innegable ya que se transformaron en soportes epistemológicos: la lingüística, la música, la geología, el psicoanálisis y el marxismo, entre otras. Extraña combinación disciplinaria guarda semejanza con esas salas, patrimonio de los reyes europeos, que reunían objetos maravillosos: pinturas, instrumentos musicales, adornos extravagantes, reliquias sagradas, muebles importados de países lejanos. Estas maravillas compartían el atributo de conjunto sólo por la investidura obtenida por una mirada, el único hilo conductor que les daba esa coherencia era el hombre mismo, se trata de algo más que ser un coleccionista.

¿Qué hacer frente a tantos campos de conocimiento?, escarbar y sacar las raíces de las propuestas teóricas, metodológicas e incluso técnicas a fin de obtener y traducir información y destilarla a su nivel más simple. La incorporación que hace de cada una de las disciplinas nos permite saber cómo obtiene la información, cómo interroga el fenómeno social y cómo lo explica, se trata de una persona que con todas esas disciplinas hacía algo nuevo: es un auténtico *bricoler*. Además de advertir los entrecruzamientos de los planos epistemológicos de los que se desprende la genealogía de las ideas levistraussianas.

¿Reconocemos un estilo?, hay que interrogarnos sobre la originalidad de su propuesta teórica, eludiendo el mero recuento de las disciplinas empleadas y argumentar porque creemos que al final hallamos a un autor y no únicamente a un coleccionista ecléctico. Intentamos reunir en este ensayo lo que el tiempo y la historia han sedimentado en un estilo definido. Michel Foucault dice: "Creo que el siglo XIX en Europa produjo un tipo de autor singular que no debe ser confundido con los 'grandes' autores literarios, o los autores de textos religiosos canónicos y los fundadores de las ciencias. De manera algo arbitraria, podríamos llamarlos 'iniciadores de prácticas discursivas'./ La contribución distintiva de estos autores es que produjeron no sólo su propia obra, sino también la posibilidad y las reglas de formación de otros textos."[1] Este es el caso de Lévi-Strauss: un autor con pleno derecho en el

1 Michel Foucault. "¿Qué es un autor?", en revista *Dialéctica*, Universidad Autónoma de Puebla.

vocabulario foucaultiano, creador de una "ciudadanía" singular en el mundo de las ideas, con un patrimonio cultural, además de su experiencia con una práctica discursiva original e inédita. Razón por la cual unos se identificaron a su hábitat académico para denominarse levistraussianos, y otros se opusieron; se configuraba un dominio delimitado. Pero él es el demiurgo.

Es difícil no advertir la presencia del marxismo en casi todos los estudios políticos y académicos, desde los cincuenta hasta los ochenta estuvo de moda como soporte de los análisis sociales en las universidades sobre todo europeas y latinoamericanas; sin embargo, la curiosidad del antropólogo por el marxismo apunta a la noción que da Marx de estructura, un punto que luego será neurálgico en su teoría; y aunque para el marxismo una estructura económica influye tanto directa como indirectamente en la vida social, cultural e institucional de los pueblos; en cambio, Lévi-Strauss encontró el énfasis en el dinamismo de esta noción de estructura. Es decir, le atañen del marxismo los sistemas de determinación que, de manera encubierta, relacionaban y conducían los fenómenos culturales desde una matriz económica. Lévi-Strauss giró hacia la estructura simbólica como el sistema de determinaciones. Al referirnos a la estructura será ineludible tener en cuenta la complejidad; si seguimos la enseñanza del autor francés podremos aprehender algo al aproximarnos a su multiplicidad. Trataré de seguir algunas en el presente ensayo.

La estructura o matriz de las instrucciones y operaciones simbólicas está constituida por el lenguaje, pero no se muestra evidente ni la hallamos de forma explícita ni con metodologías de corte empírico o naturalista; únicamente arribamos a ella como efecto de una compleja operación de descubrimiento o desvelamiento, inferida sólo a partir de sus manifestaciones, como sucede con el concepto de inconsciente freudiano (por cuyos efectos suponemos su existencia); o accedemos de lo contingente a lo necesario. Bajo el esquema del marxismo sabemos que hay determinados modos de producción: comunismo primitivo, despotismo asiático, sistema feudal o capitalista. Éste es determinado por algunas formas de producción con un carácter dominante: comunales en el primer

caso, esclavistas en el segundo, serviles en el tercero y salariales en el último. Las instituciones y la cultura legitiman estos sistemas económicos y sus formas de dominación sobre las distintas clases sociales (que son producto de su papel en la escena productiva), por lo que "el factor económico" determina y moldea incluso a las instituciones religiosas –que tienen la encomienda de reproducir cada forma de producción–, legitimándolas a la mirada de los hombres y haciéndolas necesarias, como si no existiera otra manera de organizarse, esto explica el componente profundamente conservador de la mayoría de las sociedades que, aunque sea injusto, tienden a permanecer sin cambios prácticamente a cualquier costo.

Lo que destaca Lévi-Strauss es la manera en que se habitan los pueblos a partir de un conjunto de instituciones articuladas las unas con las otras, que constituyen tipos de relaciones complejas o simples que, como una red, unen las diferentes partes con una trama particular. Lo simbólico es el hilo conductor que contiene lo humano en sus tejidos y rehúsa por fuerza cualquier naturalismo que suponga lo humano como efecto espontáneo de la naturaleza. Cualquier manufactura cultural está determinada en última instancia por el lenguaje, e implica posibilidades y límites dada su inscripción en el universo simbólico. Las combinaciones posibles configuran la singularidad y la diferencia entre los pueblos, cada uno opta y desarrolla un conjunto particular de opciones que para otras culturas fueron una posibilidad perdida; cada pueblo responde con una forma singular en sus clasificaciones y en el modo que concibe el mundo y de vivirlo. Así, en el centro de la teoría de Lévi-Strauss hallamos la matriz apuntalada por su sistema binario cuya gama de complejidad escala varios niveles. Para comprender los vínculos entre estos niveles se requiere dilucidar esas operaciones de carácter lógico que se expresan tras la danza dialéctica de los sistemas de opuestos que crean en sus múltiples posibilidades la singularidad de cada cultura.

Esta variedad de combinaciones constituye el universo simbólico expresado tras las posibilidades y límites, la forma de vida que se impone cada cultura, o sea, lo que se permite y lo que se prohíbe. Las legislaciones surgen de sus prácticas sociales que

mediante sus códigos castigan a los transgresores de esas leyes. La red simbólica cuya expresión más franca es la cultura, ya existe antes de nuestro nacimiento y continúa más allá de nuestra muerte; al amparo de los sistemas de parentesco se clasifica a quienes ineludiblemente califican como prohibidos y a quienes representan el conjunto adecuado para contraer matrimonio. Estas normas que rigen a los pueblos se hallan subsumidas en sus sistemas morales, en sus criterios (desde los cuales se aprecian o deprecian los comportamientos), en las tradiciones, en las costumbres y en los hábitos, etc., Lévi-Strauss cree encontrar los soportes de la cultura en partículas elementales, sobre ellas descansan las operaciones y estructuras constitutivas de cada cultura. *L´esprit humain* se denominó en francés a estas relaciones dialécticas, al conjunto de normas y operaciones de carácter universal cuya esencia es lo humano, sólo sensibles a la historia a muy largo plazo, estas operaciones caracterizan lo que llamamos *condición humana* o también los cimientos de la subjetividad e identificamos nociones como mente y mentalidad. El término "espíritu humano" lo empleamos en un sentido semejante a cuando apelamos al "espíritu en el derecho" o cuando comprendemos un argumento con el "espíritu de la ley", se refiere a lo esencial a esa ley. ¿Qué es lo esencial de la condición humana? Que otra cosa sería ese espíritu sino lo simbólico y sus articulaciones manifiestas como efecto del lenguaje.

Estos planos son edificados con escrupulosos cimientos cuya estructura despliega los particularismos culturales –en los que sí intercede la acción de la historia–, pero en todos los casos soportados en los mismos elementos esenciales, mecanismos y leyes. Estos últimos subyacen en las diferencias culturales, en las variaciones de un mismo mito, en los lazos sociales y en las formas de organizarse entre los miembros de cada pueblo; tras las diferencias, encontramos las semejanzas sin aplicarse de modo inverso; aunque las diferencias se encuentran en el plano superficial y desaparecen cuando la mirada se dirige a sus cimientos o relaciones elementales que Lévi-Strauss denominó como la estructura. Por esto, la perspectiva levistraussiana es sobre todo etnológica, no efecto de un solipsismo filosófico.

La otredad constituye a lo uno; lo uno es efecto de lo otro. La Antropología giraba resuelta después de la experiencia etnográfica; eludiendo lo que para ésta era el fracaso de Occidente derivado de la historia de la Filosofía: conocer al hombre desde sus propias coordenadas y concepciones culturales que, lejos de conocerse a sí mismo, sólo se había fomentado un lamentable solipsismo… pero el hombre del que habla la filosofía no puede ser universal ni tampoco considerarse en mayúsculas (EL HOMBRE) como ejemplo para todos los casos de todos los hombres. Lévi-Strauss vacunaba la Antropología contra cualquier paradigma al interrogar las semejanzas sólo a condición de haber transitado por las diferencias: son los contrastes entre los inuit, los siux, los tzotziles, con los demás pueblos que, cuando alguien los interroga arrojan las semejanzas de modo sorprendente. La Antropología nace con el interés explícito de mirar al hombre en su complejidad, en el ser multidimensional; no el acartonado ni esclerotizante producto teórico cuando lo que se busca es exaltar y abstraer uno solo de sus rasgos como parece interesar a la Sociología; de ninguna manera lo humano puede ser comprendido de ese modo: ser estudiante, practicante de una fe religiosa, por su participación política, como migrante, etcétera. El investigador no entenderá nada si elimina la complejidad implicada en la interacción entre todos los rasgos o atribuciones. Además, la Sociología sacrificó la calidad por la cantidad, apostó a los análisis cuantitativos antes que a los cualitativos.

Lévi-Strauss apostó a contar con los instrumentos de análisis necesarios para que su disciplina mantuviera la complejidad sin esquematismos o acartonamientos. Caminaba en sentido opuesto a las tradiciones antropológicas de ese momento y aun de nuestros días; pues éstas se limitaban a afinar el estudio de lo diferente o característico de una cultura; de tal suerte que para algunos la Antropología se transformaba en una folclorología, reduciéndola al estudio de lo autóctono y sobre todo aspiraban a la pureza descriptiva que mantuviera al mínimo las referencias culturales propias del antropólogo para no contaminar los datos recolectados, como si sus ojos pudieran calzar guantes tal como las manos de un arqueólogo en sus excavaciones. De todas maneras esta perspec-

tiva hegemónica se expresó a través de diferentes escuelas –con formas y nombres distintos– pero en realidad herederas del relativismo cultural. Lo cierto es que ningún otro antropólogo en la historia ha obtenido tantos reconocimientos y ha impactado tantos otros dominios disciplinarios como Lévi-Strauss.

Continuemos interrogando las fuentes de las que se sirve la antropología simbólico-estructural; ahora toca el turno a la geología, de indudable utilidad para vislumbrar algo de la complejidad aludida en el concepto de estructura. Si miramos un paisaje, las capas más profundas no son evidentes pero lo determinan y son las responsables de que las tensiones de la tierra transiten gracias a sus fallas geológicas con el feliz resultado de que toda la energía no haga explotar el planeta. Se pueden encontrar especímenes fosilizados del lecho oceánico en el Éverest, esta montaña colosal surgió de las colisiones entre dos placas geológicas y continúa creciendo, lo opuesto a lo que sucede en Europa con la cordillera de los Alpes, que está desapareciendo. De tal suerte que la geología le brinda al múltiple y complejo concepto de estructura una definición mucha más amplia que la que comúnmente se expresa como un conjunto de relaciones entre sus elementos constitutivos; agrega cómo interactúan los diferentes planos simbólicos que conforman la cultura. Ya que no todos sus elementos ni todos sus planos pesan lo mismo, los más elementales y simples pero situados en la base de las estructuras serán los más poderosos y ejercerán mayor influencia sobre el conjunto.

Todos los planos mantienen una interacción donde la complejidad será creciente en proporción directa del nivel de análisis que buscamos. Aun cuando los mecanismos que componen la base de estas determinaciones son los más simples, no por ello fácilmente accesibles para el investigador, dado que expresan las grandes contradicciones y fuerzas en constante reajuste. Una de las apuestas levistraussianas es la de dar cuenta de la gramática y lógica interna que crean las posibilidades de habitar este planeta; es decir, las constantes culturales que al cambiar de peso y de orden forman culturas distintas, cada una determinada por la cantidad de las posibilidades combinatorias.

La perspectiva geológica de la historia conduce a Lévi-Strauss por el mismo camino de Freud, buscando las condiciones que le permiten explicar un fenómeno, aquello que fuese una condición necesaria frente a las contingentes. Con estas mismas inquietudes, Freud elabora *Tótem y tabú*, donde encuentra la universalidad del tabú del incesto por la necesidad de la autocensura y la reglamentación de los sistemas de relaciones sexuales y de matrimonio. El padre del psicoanálisis supone que esa condición debió de aparecer en un tiempo primordial en una horda primitiva que como efecto del asesinato del padre por los hijos sobreviene la autocensura y la prohibición. A todas luces es una conjetura sin ningún tipo de documentación o prueba de carácter histórico, simplemente se trata de una hipótesis funcional, por la cual se muestra la idea de que por fuerza algo de ese orden tendría que haber ocurrido. Esta prohibición sería la primera ley y la condición necesaria para que apareciera la cultura. Con un argumento más elaborado porque cuenta con información etnográfica e histórica, Lévi-Strauss explica que existen categorías de parientes prohibidos; que esa proscripción es universal lo mismo que la creación de normatividades sobre los catálogos de parientes y personas con quienes sí es posible realizar ese tipo de alianzas matrimoniales y sobre todo la claridad de con quienes no. La diferencia es que no supone la hipótesis freudiana en *Tótem y Tabú* como un acto vivido, lo concibe más bien como un conjunto de instrucciones y operaciones lógicas sin ninguna proyección sobre un pasado remoto; sino sobre una operación lógica necesaria de la función simbólica en las que se sostienen sus redes –sistemas simbólicos– constituidas a partir de relaciones binarias entre pares de opuestos: sí/no, bueno/malo, uno/otro, prohibido/permitido, masculino/femenino, etcétera.

La prohibición del incesto actúa como una interdicción universal, Jacques Lacan lo formuló como una operación necesaria creadora del psiquismo. Llama al operador de esa acción: *función paterna*, agente que permitirá la inscripción que separara al hijo de la madre, o mejor dicho del orden de la mismidad, ese corte es el *Significante de la diferencia en su forma más pura*, dice Lacan y le llama *Nombre del Padre*. Con ello, el cachorro humano se

hominizará al separarse de su condición natural, desaparecerá el orden del instinto y en su lugar comandará la pulsión, no existirá el orden de la necesidad sino del deseo. Se trata de una operación que debe realizarse cada vez que nace un niño, independientemente de la sociedad y del periodo de la historia. Las personas no aprenden a hablar simplemente no pueden no hacerlo, las palabras serán el efecto de la operación del *significante Nombre del Padre* y los recipientes sobre los que proyecte o apuntale los resultados de sus operaciones psíquicas, con lo que hablar no es algo del orden de lo que se aprende, sino una consecuencia, un efecto de esta acción.

Para Lacan el *Nombre del Padre* será la ruptura con el orden anterior, lo que fracturará el estado de naturaleza, por esto, el *Nombre del Padre* es la fractura misma, diríamos en términos geológicos que la falla sostendrá al sujeto que está entre esos dos órdenes: lo psíquico y lo somático, lo uno de lo otro, el sí del no. Las tensiones estructurales se conducirán por la falla de la estructura psíquica constituida por opuestos, necesariamente en tensión. En este sentido la falla como fractura de la unicidad es condición necesaria para que el Sujeto se sujete al orden del lenguaje, separándose de lo natural o en otras palabras del plano de los instintos y de la necesidad. Esta falla como inscripción de una falta es el centro de la propuesta lacaniana de lo que denominó el Sujeto dividido. La falta expresada como una carencia en ser hace que hablemos y que nuestros comandos se trasladen al plano del deseo inconsciente: el deseo es pues causado por esta falla estructural.

De la teoría estructural levistraussiana es fundamental la noción de sincronía, tomada de la geología (en tanto la historia se encuentra detenida y depositada en los diferentes estratos) y de la lingüística con la que hace el análisis de las sociedades para crear modelos –conjuntos simbólicos que definen y caracterizan a cada una de las culturas– que permiten establecer comparaciones y contrastes entre diferentes pueblos. Como decía antes, el diálogo entre lo simbólico de la cultura y lo simbólico que humaniza entran en una relación tan estrecha, que somos en realidad un simple efecto de lo simbólico. Lo biológico se encuentra en un papel subordinado de tal manera, que Lévi-Strauss nos muestra que si se cree

en el vudú, por ejemplo, tras lo que llama *la eficacia simbólica* es posible detener un sistema como el circulatorio, el digestivo o el respiratorio. Y es tan honda su influencia que su potencial puede procurarnos la muerte. La expectativa construida simbólicamente de las leyes que gobiernan el cosmos y a nosotros actúa también en sentido inverso; es decir, para procurarnos salud o producir una cura. Gracias a la eficacia simbólica al estructurarnos como un lenguaje, su intervención implica una influencia directa.

Tras el análisis geológico que, al modo levistraussiano, nos permite penetrar en los sistemas de determinación que subyacen a cada fenómeno histórico o cultural y nos aleja de cualquier propuesta naturalista o empirista. Estas proposiciones impactaron de modo duradero a la Historia y a la Filosofía, con esa fuerza innovadora se pensaban los fenómenos sociales, surgió una camada de autores que heredaron esta manera de comprender la historia como: Louis Althusser, Michel Foucault, Jacques Derrida, Gilles Deleuze y Guattari y Jacques Lacan que, entre otros, crearon posiciones teóricas y conceptos herederos de las consideraciones levistraussianas de la historia; de los sistemas de determinación estructural, del papel del lenguaje y de la importancia de los sistemas de representación para dar cuenta de las variaciones de cómo era concebido el mundo por cada cultura en un determinado periodo de la historia. Esto también contagiaría a los creadores de la Escuela de los Annales para replantearse la disciplina de la historia, que intentaron hacerla caber con mucha dificultad en las concepciones estructurales. Aunque lo decisivo era comprender que lo que es el hombre no tiene que ver únicamente con sus circunstancias, sino con la manera de clasificarlas, vivirlas y de dejarse tocar por ellas.

A continuación veamos cómo incorporó la música a sus dilucidaciones. Así como Theodor Adorno exploró la relación entre la música, la estética y el pensamiento, Lévi-Strauss, entre otras, situaba su pasión por la música para comenzar con el hecho singular y conocido de haber escrito sus mitológicas como una sinfonía. Traemos a este ensayo a Guido D'Arezzo, el teórico toscano que nace en el año 995 y muere en 1050, quien buscó que el azar y la tradición oral no fueran las únicas formas de trasmitir y comunicar

la interpretación y la ejecución de una pieza musical. En el himno de San Juan, escribió en las sílabas del verso el tono en el que debían ser cantadas. Desde entonces se escribe como lo hiciera él: *ut queantlaxis* (Do), Re*sonare fibbtis* (Re), Mi*ra gestorum* (Mi), Fa*mulituorum* (Fa), Sol*ve polluti* (Sol), La*biireatum* (La). Se trata de la matemática, el orden y el rigor como partes necesarias para escribir música, desde Pitágoras se comprendió que los sonidos de las cuerdas en octavas era producido porque entre uno y otro se encontraba a la octava de la proporción original y los siete fragmentos uniformes producían un sonido específico que se repetía una escala arriba, si era más corta y, una octava abajo, si la cuerda era más grande. De las matemáticas y la producción sonora se desprendió la posibilidad de representarla, o sea, escribirla como efecto de la necesidad de simbolizar y comprender un orden específico de fenómenos, inasibles, efímeros; escribir el sonido que producen los diferentes instrumentos. La posibilidad de la escritura de un orden tan abstracto como la música requería de algo extraordinario, más cercano a las matemáticas y la geometría.

Entremos en el misterio de esa posibilidad, eludiendo lo que ahora nos pueda parecer obvio, no es nada simple ni evidente pensar que se puede escribir la música. De la misma manera Lévi-Strauss pensó que las creaciones culturales en general y en particular los mitos no eran únicamente una especie de literatura oral y de segunda de los pueblos ágrafos y sin lógica causal, como solían verse por los pueblos colonizadores. Como si se tratara de una narrativa de los llamados pueblos sin historia ya que confundían lo real con lo fantástico. Eran vistos como productos irracionales y él vio la racionalidad de lo supuestamente irracional, los sistemas de mitos podían leerse, aunque como la música requerían de un formato diferente, que permitiera penetrar en su interior, en sus bases formales y narrativas.

Esta lectura agregó inteligibilidad en los estudios sobre las diversas manifestaciones culturales que orbitaban alrededor del eje del materialismo histórico y los psicologismos; el estructuralismo mostraba que existe un factor ordenador y una vez hecho el hallazgo comprendemos mejor las diferentes manifestaciones de la

cultura. Por tanto el científico social estará obligado a encontrar ese factor ordenador que, como hemos visto, no hallará a simple vista. El lenguaje de la música relaciona, combina las notas musicales y los silencios de tal modo que con el mismo número de notas se compone una sinfonía y un cha cha cha. Cada instrumento musical contiene el universo sonoro y es importante en sí mismo; pero las composiciones vinculan esa red de instrumentos para dialogar entre ellos. Entonces es necesario ese orden del cual hablamos para la estructura. Ese factor escribe los comandos para saber cuándo entra un instrumento, en qué tono, en cuál escala, en qué secuencia, cuándo vendrá un *crescendo*, etcétera; creando un orden mayor que es la pieza musical. Forma y fondo, lo singular y lo grupal, la matemática y la pasión, rigor y sentimientos: cuya articulación se integra en la producción cultural. Imprescindible conocer esos fenómenos para escribirse como sucede con la música. La relación de la cultura con esta última era evidente al menos para Lévi-Strauss.

La estructura actúa también como algo semejante a lo que se llama en música armadura colocado al principio de una partitura, elaborada con las anotaciones que determinan la forma en que será ejecutada una pieza: su tiempo, su clave (clave de sol, clave de fa, etc.), lo que será un bemol o un sostenido. Es una instrucción que actúa acordando de modo directo los valores temporales de las notas que constituirán los compases. La armadura como la estructura sólo puede inferirse por sus manifestaciones, subsumidas e incorporadas en la forma. No somos libres, nuestras decisiones tampoco; cuando nos detenemos vemos los resortes o motivaciones determinados por una oscura trama, cuyas instrucciones inconscientes son del tipo de la armadura de la partitura.

Lévi-Strauss entiende la estructura como un sistema regido por un código, como decíamos, que permite su traducción a un lenguaje más simple si el antropólogo logra descifrarlo; la estructura como la razón última, como una totalidad lógica delimitada por las interrelaciones de las partes que componen un sistema. Lévi-Strauss subraya al animal simbólico sostenido por una red que le permite subjetivar una realidad; el sujeto en términos lacanianos

se configura como efecto de las prohibiciones que crean los límites para contener ese precipitado.

La relación de Lévi-Strauss con el psicoanálisis se incorpora sobre todo por su preocupación por lo inconsciente, *l´esprit humain;* como antes mencionamos, el modo por el cual se organiza la subjetividad, los pensamientos y las formas que se proyectan en el mundo como variaciones del sentido. Las configuraciones de lo que vamos siendo. En particular es extraordinario el significado que Lévi-Strauss da para pensar lo inconsciente porque expresa el conjunto de leyes que determinan lo posible de lo imposible; lo sensato de lo insensato, lo real y lo fantástico, lo masculino y lo femenino, lo propio de un joven, de un anciano, así como lo que puede comerse frente a lo que no, etcétera. Esto es, lo inconsciente como el lugar donde se regulan, norman y operan las producciones simbólicas Así, nuestra libertad se encuentra en proporción directa a la aceptación de las normas de nuestra determinación, es decir, a nuestro sometimiento al orden simbólico que define nuestras posibilidades y nuestros límites: sexuales, sociales, culturales y existenciales.

Los problemas que examina el psicoanálisis tienen que ver con eso que nos acercará a saber más sobre nuestra subjetividad, sobre nuestras mentiras y verdades, sobre aquello que nos hemos empeñado en desconocer y eso nos acerca al catálogo de fenómenos que se transforman en posibilidades o imposibilidades y a su relación con la cultura. Por ejemplo, un problema no será el mismo padecido por una clase social que por otra o por un hombre que por una mujer; esto es, pesa diferente en cada una de las opciones. Si una persona se halla imposibilitada para realizar uno de sus deseos, si esta imposibilidad es algo de orden "personal", y no pertenece al dominio cultural del tabú entonces es llamado por el psicoanálisis prohibición y en otros casos "inhibición", lo relevante será dar cuenta de los mecanismos inconscientes que la propician. A esta práctica también le interesa la trama simbólica sobre la que se teje lo humano que rehúsa el estado de naturaleza y se diferencia claramente frente a éste. Los componentes y las operaciones esenciales de los procesos mentales o de pensamiento.

Sin lugar a dudas otro tema que liga los intereses comunes entre Antropología y Psicoanálisis implica la semejanza en el empleo y configuración de su metodología, ya que ambas técnicas de investigación con sus métodos derivan y apuntan hacia los estudios de caso y, con el fin de construir alguna regularidad por fuerza se parte de generalizaciones controladas, efecto de las investigaciones a profundidad. Esta particularidad e interés del caso por caso diferencia al Psicoanálisis de la Psicología y de la Psiquiatría. Además de que en ambas disciplinas, la antropológica y la psicoanalítica, sus fuentes son orales, establecidas sobre testimonios de informantes o pacientes, en el cual el papel de la escucha no es pasiva, sino activa y representa el cauce por donde se posibilita a la palabra salir de su sentido de habitual desconocimiento o de su silencio para que quien habla comprenda mejor lo que dice cuando alguien lo escucha. Bueno… esto, entre otros grandes temas.

En sus trabajos sobre *La eficacia simbólica* y *El hechicero y su magia*, publicados en 1949 en Francia, muestra las intermitencias de sus consideraciones psicoanalíticas, influidas por el Freud joven, no por el del *Más allá del principio del placer*. En este par de ensayos aborda la importancia de la palabra, la abreacción o catarsis y la relevancia de la representación ritual; luego de una representación dramatizada por el chamán la parturienta encuentra sentido a sus dolores y estos dejan de ser un obstáculo para el parto y se transforman en la fuerza expulsora que le permite dar a luz. Es el caso particular que reseña Lévi-Strauss con datos etnográficos obtenidos en una comunidad indígena brasileña donde la representación ritual estaba destinada a conducir o re dirigir el dolor a partir de una operación que llamó eficacia simbólica, concepto que devolvió al psicoanálisis y resultó de suma importancia para comprender una parte de la práctica clínica. Lo mismo sucede con la transferencia al mostrar que una dimensión esencial del curador es que se crea fervientemente en él. Esa creencia se revierte en "sanación" para el enfermo nativo que acude con el curandero.

A su vez, Lacan inspirado por los caminos levistraussianos se dirige a replantear los temas y las categorías esenciales del psicoanálisis, por ello regresa a leer a Freud, pero no de manera dogmá-

tica o destructiva como hicieran los diferentes posfreudianos, que lo idolatraban o lo consideraban una referencia caduca; lo habían convertido en un pensamiento esquemático y profundamente vulgar debido al uso de "especialistas" ignorantes y dogmáticos. En cualquier caso Lacan emprendió un movimiento de relectura de los textos freudianos a fin de restablecer el lustre perdido a los conceptos y a la teoría. Lacan se convertía en uno de los más importantes intérpretes, correctores y críticos del freudismo. Puso atención en prácticamente todos los principios y en los conceptos fundamentales, discusión que le proporcionó al psicoanálisis una gran solidez argumentativa, además de un esqueleto epistemológico y filosófico que lo saca totalmente del territorio de la psiquiatría dinámica, la biología y la psicología.

Como recuerda Jacques-Alan Miller, el objetivo de Lacan no era el de reinventar el psicoanálisis, por el contrario, buscaba ubicar el campo de la enseñanza bajo el signo del "retorno a Freud", preguntándose sobre sus alcances discursivos, sobre las condiciones de posibilidad del psicoanálisis, sobre sus competencias y responsabilidades teóricas y clínicas. Lo que lo condujo a revalorar la teoría del "ello" y la del inconsciente en contra de las modas de ese momento que privilegiaban al "yo". Lo que le acarreó, a su vez, sin él quererlo, a un enfrentamiento personal y político con los representantes de esa corriente del freudismo que habían obtenido en ese momento el poder de la Internacional Psicoanalítica. Lacan iba mucho más lejos al afirmar que "el yo es el síntoma por excelencia", y emplea el tiempo variable. Como consecuencia de estas discusiones es expulsado de la Asociación Internacional de Psicoanálisis.

Lacan entonces construyó una teoría nueva aun sin ese propósito expreso, por lo menos al principio, cuando se encontraba ocupado en la tarea de realizar una relectura crítica de Freud orientada a partir de las coordenadas que le ofrecía su lectura de la obra temprana de Lévi-Strauss, que le daba un marco riguroso para la discusión. No sólo construía una teoría original o diferente sino hasta refundaba el psicoanálisis con bases sólidas obtenidas en el debate interdisciplinario, y le suministraba un esqueleto teórico-

conceptual, permitiéndole generar una clínica dirigida a los resortes mismos del quehacer humano, a descubrir los mecanismos y motivaciones inconscientes. Escapaba con ello del registro imaginario en donde se encontraba prisionero además de ser rehén de una artificiosa pseudo-psicología general o de la psicología de las profundidades. Lacan logra reorganizar el campo y objeto del psicoanálisis, regresando a sus prístinos esfuerzos y conceptualizaciones, reorientándolo e innovando de manera genial, sin perder de vista que las nuevas propuestas se reconocieran y reconciliaran con su historia.

Renace con Lacan la identificación del psicoanálisis con la peste y promueve entonces uno de carácter crítico. Se trata de una perspectiva que al salirse de los consensos sociales que fijan lo bueno y lo malo en los ideales construidos para mirarse a sí mismos siempre mejorados al fomentar la ilusión que, como una máscara, permite a los hombres esconderse detrás de ella para no verse. Freud cuestionaba el conformismo de las personas y la responsabilidad sobre su existencia para eliminar su condición de víctimas o de sufrimiento. Las teorías que Freud sostuvo –la teoría de la sexualidad infantil, su concepción del inconsciente, la importancia de las pulsiones en la vida de los hombres–, cada una contenía con fuerza el carácter revolucionario y crítico contra las tradiciones humanistas e incluso de las llamadas buenas costumbres y la moralidad. Sin embargo, la sociedad de consumo y el "american way of life" ya habían construido una inmunidad contra el Psicoanálisis. La propuesta teórica de Lévi-Strauss ayudó a infundirle una nueva orientación al Psicoanálisis y a mantener su actitud crítica. La influencia del antropólogo ha sido ampliamente documentada y estudiada, por lo que hay una bibliografía muy extensa.

Por último, la propuesta que hizo Lévi-Strauss es compleja, pero permitió que una nueva corriente de aire fresco circulara en el pensamiento y en el análisis social durante más de cuatro décadas –desde los cincuenta hasta incluso en los ochenta–, modificando fuertemente las tradiciones filosóficas que ejercían su dominio desde cualquier naturalismo, irracionalismo, perspectivas sostenidas en los sentimientos o los afectos, versión de la filosofía

humanista, desde el abuso historicista o bien cualquier enfoque que se inclinará de manera dominante o exclusiva a las formas descriptivas. Combatió por el rigor en los análisis sin descuidar la posibilidad de comprender las diferentes facetas y caras del alma humana. Impacto que aún tiene hondas consecuencias y ha cambiado el rumbo de las ciencias humanas y sociales, aunque se trata de una influencia que en muchos casos puede rastrearse sobre la base de los criterios teóricos que siguen los llamados teóricos estructuralistas y posestructuralistas, su influencia es clara, sin embargo desafortunadamente son pocos los que muestran de forma abierta su filiación intelectual con la propuesta levisstrausiana.

BIBLIOGRAFÍA

Clément, Catherine. *Claude Lévi-Strauss.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica 2003 (Breviarios 439).

Foucault, Michel. "¿Qué es un autor?", en revista *Dialéctica*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1984.

Marini, Marcelle. *Lacan: itinerario de su obra*. Buenos Aires, Nueva Visión 1989.

Paz, Octavio. *Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo.* México, Joaquín Mortiz, 1972.

Roudinesco, Élisabeth. *Lacan*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Zafiropoulos, Markos. *Lacan y Lévi-Strauss o el retorno a Freud (1951-1957)*. Buenos Aires, Manantial, 2006.

PALABRAS CLAVE DEL ARTÍCULO Y DATOS DEL AUTOR

actualidad, valor epistémico, psicoanálisis, espíritu o mentalidad humana, diacronía y sincronía

José Eduardo Tappan
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
Av. Purísima y Michoacán
Colonia Vicentina, Delegación Iztapalapa
México, DF
CP 09340
e mail: jetappan@yahoo.com